

**MEMORANDO OPEX Nº 25 /2006**

**DE:** J. ENRIQUE DE AYALA MARÍN, General de Brigada del Ejército de Tierra.  
Miembro del Consejo Asesor de OPEX.

**PARA:** OPEX

**ASUNTO:** AFGANISTÁN: ¿QUÉ HACER?

[www.falternativas.org](http://www.falternativas.org)



Director: Nicolás Sartorius

Subdirector: Vicente Palacio

Coordinadores de Área: Ángeles Sánchez (América Latina); Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); Alfonso Egea de Haro (Unión Europea); Manuel de la Rocha Vázquez (África Subsahariana); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Borja Lasheras (Seguridad y Defensa); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo)

## CONTEXTO

Afganistán ha vivido en el año 2006 la peor oleada de violencia desde que en noviembre de 2001 una coalición liderada por EEUU acabó con el régimen de los talibán. De 25 ataques y atentados mensuales en 2002 se ha pasado a contabilizar una media de 100 en 2006. Respecto al año 2005, los ataques suicidas han pasado de 21 a más de 50 en lo que llevamos de año, y los atentados con bombas en las carreteras han aumentado un 30%. Los talibán parecen estar bien organizados y disponer de abundantes recursos lo que les ha permitido escalar sus acciones, que no son ya sólo meros atentados sino también ataques militares de cierta entidad, como el realizado el 29 de octubre a la base de la OTAN en Uruzgan en la que participaron de 100 a 150 efectivos. Su actividad en las provincias del sur como Helmand, Farah, Ghazni y – sobre todo – Kandahar ha sido constante desde la primavera. En esta última provincia llegaron a tener el control de una amplia zona en torno al distrito de Panjwayi razón por la cual la fuerza internacional de asistencia a la seguridad (ISAF) lanzó el 2 de septiembre la Operación Medusa en la que habrían muerto según fuentes de la propia ISAF 500 talibán, aunque también la población civil habría sufrido bajas y destrucción de sus casas y cosechas, lo que produjo hasta 50.000 desplazados. Se estima que en 2006 han muerto en Afganistán 150 miembros de las fuerzas internacionales y unos 3.000 afganos entre los talibán y población civil.

La ISAF fue creada por la resolución 1510 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU), en octubre de 2001, en aplicación del Acuerdo de Bonn en el que se fijaban las etapas para el desarrollo político de Afganistán, y su misión original estaba limitada a prestar seguridad en la capital, Kabul, mientras que en el resto del territorio la operación *Libertad Duradera* (OEF) liderada por EEUU se ocupaba de combatir a los talibán que aún estaban en el país y de perseguir a los terroristas de Al Qaeda. Al principio ISAF era también una coalición de circunstancias cuyo mando era ejercido rotativamente por los países participantes, pero ante la falta de candidatos para asumir esa responsabilidad, en agosto de 2003 la OTAN asumió el mando de la fuerza. En Octubre de 2003 el CSNU aprobó, en la resolución 1510, la ampliación de la misión de ISAF fuera de Kabul. La fase I de la expansión, al norte, se completó en julio de 2004 y la fase II, al oeste, en mayo de 2005. Estas fases no fueron especialmente conflictivas por tratarse de territorios sin presencia talibán significativa. Pero el 31 de julio de 2006 ISAF asumía la responsabilidad de las provincias del sur, limítrofes con Pakistán en las que los talibán tienen una presencia activa, y finalmente el 5 de octubre se completó la fase IV de la expansión, hacia el Este que es la región más conflictiva. Además, con la expansión fuera de Kabul se pusieron en marcha los denominados equipos de reconstrucción provincial (PRTs), pequeñas unidades mixtas cívico – militares que llevan a cabo proyectos de desarrollo. ISAF ha ido absorbiendo en esta expansión la mayor parte de los efectivos de OEF hasta contabilizar un total de 30.000, de los que España aporta 700 (noveno contribuyente) incluidos un PRT en Qala-I-Naw (Badghis) y una base avanzada de apoyo en Herat. Sólo han quedado excluidos de ISAF unos 8.000 efectivos estadounidenses que se mantienen bajo mando nacional para misiones contraterroristas. Actualmente forman parte de ISAF todos los miembros de la OTAN y todos los de la UE excepto Malta y Chipre, incluidos los no pertenecientes a OTAN, es decir, Austria, Finlandia, Irlanda, y Suecia, además de otros como Australia y Nueva Zelanda hasta un total de 37, pero en muchos casos tienen restricciones nacionales que les impiden participar en ciertas misiones o desplegar fuera de la zona que tienen asignada.

Con la expansión de la ISAF en la práctica se ha pasado de una dualidad de fuerzas y misiones, en la que los papeles estaban delimitados: OEF combatía contra los talibán y perseguía a los terroristas, ISAF prestaba seguridad y promovía la reconstrucción, a la fusión de ambas en ISAF, que ha asumido la responsabilidad de todo el territorio y se ve involucrada en combates que cada vez adquieren mayor intensidad. Ni el territorio, ni la situación, ni las tareas que tiene encomendadas ISAF son los mismos que cuando se decidió su constitución. EEUU ha pasado la responsabilidad a la OTAN y ahora esta organización y los países participantes tienen que hacer frente a una situación militar que ofrece enormes dificultades para fuerzas que no están preparadas en su mayor parte para hacer frente a este tipo de guerra irregular en un terreno muy difícil y contra un adversario que tiene un santuario, Pakistán, que les ofrece un refugio seguro. Ante el deterioro de la situación, tanto la OTAN como la UE solicitaron a los países participantes un aumento de sus efectivos o, al menos, que completasen sus compromisos previos, lo que supondría un aumento de unos 2.500, pero sólo Polonia aceptó aumentar su contingente en unos 900 adicionales a los 100 que ya tenía.

En los ámbitos político y económico la situación no es tampoco buena. El Presidente Hamid Karzai, elegido en octubre de 2004 con más del 55% de los votos, está en el momento más bajo de su popularidad. Su gobierno es acusado de corrupción e ineficacia por el pueblo afgano que no ve mejoras sensibles en su nivel de vida. El 60% de los hogares carece de energía eléctrica y el 80% de agua potable, mientras un 10% de la población (3 millones) dependen para subsistir de la ayuda alimentaria directa. La mayor parte del presupuesto estatal es aportado por la ayuda exterior, mientras que se calcula que cerca de un 60% del producto interior bruto proviene del cultivo de adormidera, de la que se extrae el opio y la heroína. De hecho, según el organismo de Naciones Unidas contra la droga y las mafias (UNODC), el cultivo de opio en Afganistán representará este año el 92% de la producción mundial y ha crecido un 30% desde 1999 (antes de que los talibán emprendiesen una campaña de erradicación) cuando se produjeron 4.565 Tm, hasta 6.100 Tm en 2006, mientras que la superficie cultivada ha crecido un 59% y hasta un 162% en provincias como Helmand. Aunque se han hecho algunas destrucciones de cultivos, más bien simbólicas, ISAF no está procediendo a erradicarlo, sobre todo porque no hay alternativa viable y su destrucción supondría relegar a la miseria a todo el país. Sin embargo, el dinero procedente del opio puede estar financiando a los talibán y también contribuyendo a la corrupción de funcionarios del gobierno central y al fortalecimiento de los *señores de la guerra*. Estos últimos, llamados ahora líderes regionales, que contribuyeron en 2001 - encuadrados en la Alianza del Norte - a la derrota de los talibán, son en la práctica autónomos respecto al gobierno central y mantienen milicias armadas que en ocasiones se enfrentan entre sí, como sucedió el 22 de octubre en la provincia de Herat. Aunque los líderes regionales están representados en la Asamblea Nacional y en el ejército nacional afgano (ANA), su lealtad al gobierno central es cuando menos dudosa y podrían retirarle su apoyo si la situación se deteriorase más. El problema es que no existe, o no se conoce a día de hoy, una alternativa viable a Hamid Karzai que pudiera mejorar la situación política.

Las previsiones políticas del Acuerdo de Bonn culminaron - después de aprobarse una constitución y elegir al presidente en 2004 - con las elecciones a la Asamblea Nacional en septiembre de 2005. El 31 de enero y 1 de febrero de 2006 tuvo lugar la Conferencia de Londres con 75 participantes, entre países y organizaciones internacionales, en la que se aprobó el llamado Pacto por Afganistán (*Afganistán Compact*) que marca la trayectoria que debe seguir este país con el horizonte de 2010. Según este documento el gobierno afgano será responsable de desarmar a

todas las milicias en 2007, el ANA deberá alcanzar en 2010 el total de sus efectivos, 70.000 (lo que supone duplicar los actuales) y la policía nacional y policía de fronteras, 62.000 entre ambas. Se garantiza la presencia de las fuerzas multinacionales hasta finales de 2010 pero no se dice nada sobre una posible retirada a partir de esa fecha. En Londres se comprometieron para este período un total de 10.500 millones de dólares en ayuda directa y proyectos de cooperación, de los que España aportará 150 millones de euros (quinto contribuyente).

Cabe preguntarse, después de cinco años, si la ocupación de Afganistán ha aportado realmente más seguridad al mundo. La derrota de los talibán y la destrucción de las bases terroristas en su territorio no han impedido los atentados de Bali, Madrid y Londres, entre otros. Las bases de Afganistán han sido trasladadas a las zonas tribales de Pakistán o a otros lugares y las *madrasas* continúan produciendo futuros radicales islamistas, alimentados por un odio a occidente basado en buena parte en la propia ocupación de Afganistán, además de los asuntos de Irak y Palestina. La reconstrucción del estado se enfrenta a dificultades que hoy por hoy parecen insalvables y ni siquiera la situación de la mujer ha cambiado sustancialmente fuera de Kabul ya que las tradiciones islámicas de siglos no pueden ser fácilmente cambiadas y menos por los occidentales. La comunidad internacional ha invertido 82.500 millones de dólares en el capítulo militar y sólo 7.300 en ayuda al desarrollo. El resultado es que el país sigue siendo inseguro, dividido y pobre, y cada vez hay más afganos que están decepcionados ante las promesas incumplidas y retiran su apoyo al Gobierno y a la fuerza internacional que lo respalda.

Es muy difícil que la situación mejore en el horizonte de 2010. Las fuerzas de policía afganas son ineficaces y están mal preparadas y poco motivadas. La reconstrucción del estado no interesa a la mayoría de los líderes regionales. La población sólo dará su apoyo al gobierno de Karzai en la medida que se sientan seguros y vean mejorar su nivel de vida, dos condiciones casi imposibles de alcanzar en 5 años. Pero sin duda el problema principal seguirá siendo la permeabilidad de la frontera pakistaní y el apoyo que reciben los talibán de la población pashtún a ambos lados de la frontera, que supone un 40% de la población afgana y suma entre ambos países cerca de 40 millones de personas. Pakistán, que llegó a tener 80.000 efectivos en las áreas fronterizas o áreas tribales (Waziristán) sin llegar nunca a controlarlas, ha retirado en septiembre sus tropas, para hacer frente a los problemas que tiene con la región secesionista de Baluchistán, al sur del país y renuncia en la práctica a controlar su frontera con lo que el flujo de milicias y terroristas tiene vía libre. En esas condiciones será prácticamente imposible acabar militarmente con el problema, incluso reforzando sustancialmente los efectivos actuales, algo que ninguna nación parece dispuesta a hacer.

## ESCENARIOS

La evolución de la situación puede conducir a alguna de las posibilidades siguientes:

ESCENARIO A) ISAF consigue neutralizar a los talibán y controlar todo el territorio antes de 2010 mientras se van cumpliendo las previsiones del Pacto por Afganistán, de modo que en esa fecha el ANA y los cuerpos de seguridad afganos están en condiciones de garantizar la seguridad en el país, con lo que las fuerzas

internacionales podrían retirarse, aunque se mantuvieran los proyectos de cooperación y ayuda al desarrollo. Este escenario es altamente improbable a la vista de la situación y con los medios con que cuenta ISAF actualmente. Ni siquiera el refuerzo solicitado de 2.500 efectivos lograría cambiar la situación de modo sustancial, si no se impermeabilizan las fronteras, lo que está fuera del alcance de ISAF, salvo un cambio radical en la actitud de Pakistán ante este problema. La falta de especialización y motivación de la mayor parte de las fuerzas internacionales, sobre todo de las europeas, el apoyo que los talibán obtienen de la población pashtún, lo intrincado del terreno en algunas zonas y – sobre todo – la facilidad para cruzar la frontera pakistaní hacen que una victoria militar completa sea prácticamente impensable.

ESCENARIO B) Mejora progresiva de la situación. La llegada del invierno ralentizará probablemente las acciones militares y permitirá por tanto una mejora – siquiera temporal – de las condiciones de seguridad. Si esta situación se aprovecha para incrementar la ayuda directa a la población y mejorar las infraestructuras, especialmente energía eléctrica, agua y sanidad es posible que se pueda revertir la tendencia hostil de buena parte de la población hacia la presencia de la fuerza internacional y con ello dificultar la vuelta de los talibán a las provincias de las que han sido expulsados. En la próxima primavera se trataría de mantener a los talibán confinados en las regiones más periféricas y de reducir los atentados, de modo que se alcanzara una situación de violencia mínima controlada, que permitiera continuar con la cooperación y ayuda al desarrollo, mientras el ANA y las fuerzas de seguridad afganas van siendo capaces de asumir su responsabilidad. Este escenario es posible, pero poco probable ya que previsiblemente habrá que hacer frente a sucesivas campañas de los talibán - que no tienen problemas de reclutamiento - cada vez más intensas y extensas, provocando una situación predominante de inseguridad e inestabilidad, con lo que la reconstrucción económica y política del país sería prácticamente imposible y la presencia de ISAF tendría que prolongarse, si no indefinidamente, al menos más de una década, sin que existan garantías de una pacificación total.

ESCENARIO C) Deterioro progresivo de la situación. Si no se consigue controlar la situación desde el punto de vista de la seguridad, tampoco los proyectos de cooperación y ayuda al desarrollo podrán llevarse a cabo, con lo que el nivel de vida no mejorará y la población se volverá cada vez más contra la presencia de las fuerzas internacionales. Los éxitos parciales de los talibán atraerán a nuevos combatientes y propiciarán mayor financiación. Los atentados aumentarán la sensación de inseguridad impidiendo la recuperación económica. Para enfrentarse a la creciente presión de los talibán las fuerzas de ISAF tendrán que emprender combates cada vez más intensos lo que producirá un aumento de las bajas en la fuerza internacional y, consecuentemente, un rechazo cada vez mayor en las sociedades europeas que presionarán a sus gobiernos para replegar las tropas. Estos combates causarán sin duda destrucciones de vidas y bienes de civiles afganos, como ya ha sucedido en las provincias del sur, lo que provocará una mayor desafección de la población hacia la presencia internacional y una creciente protesta de los países islámicos, amén de servir como argumento a los radicales islamistas para reclutar nuevos terroristas. Este es el escenario más probable y no parece posible que la ISAF pueda impedir que se produzca con el compromiso actual de las naciones implicadas, ni mucho menos que ese compromiso vaya a aumentar en el futuro en la medida necesaria para revertir la situación.

ESCENARIO D) Fracaso de la comunidad internacional. El escenario C) puede evolucionar hacia una situación en la que los talibán controlen amplias zonas del

territorio afgano, incluso todas las provincias del sur y el este del país, produciéndose una división de facto del territorio. Los talibán no se conformarían probablemente con eso e intentarían extender sus acciones desde esta extensa base hacia Kabul y el resto del país. Probablemente en este caso algunas naciones retirarían sus tropas, acuciadas por su opinión pública. Los líderes regionales - o algunos de ellos - cesarían en su apoyo al gobierno central con lo que la situación política de Hamid Karzai se volvería insostenible. Afganistán volvería a una guerra civil como la que enfrentó a diversas facciones antes de la victoria de los talibán en 1996, es decir, a una situación caótica en la que la presencia de ISAF carecería de sentido. Este escenario es posible si no se hace nada más que lo que se está haciendo y se permite el deterioro progresivo de la situación. El fracaso de la OTAN en Afganistán tendría repercusiones muy importantes en el equilibrio internacional (y en el seno de la propia organización) y daría alas a los radicales islamistas que podrían atraer hacia su campo a amplísimas capas de la población de los países islámicos agravando el creciente enfrentamiento entre éstos y Occidente.

## RECOMENDACIONES

Del análisis anterior se deduce que la situación en Afganistán es mala y tiende a empeorar. Una victoria militar total es prácticamente imposible y aunque eventualmente se produjera a corto o medio plazo, no conseguiría más que retrasar el inicio de una nueva fase del conflicto mientras subsistan las causas y condiciones que permiten a los talibán ejercer la violencia. Por otra parte, en un clima de inseguridad, los esfuerzos por reconstruir el país y dotarle de estabilidad política sólo pueden tener resultados muy limitados. Aunque el contingente español no está desplegado en la zona más conflictiva, se ve naturalmente afectado por el hecho de que ISAF ha asumido funciones antiterroristas y de combate, y el riesgo que corre es cada vez mayor, mientras las posibilidades de un éxito razonable son cada vez menores. En estas condiciones, la decisión de retirar las tropas podría ser una opción válida. Sin embargo, una retirada unilateral por parte española es impensable pues supondría eludir la responsabilidad que España tiene como miembro de la OTAN y la UE y causaría un enorme rechazo en la comunidad internacional. Tampoco parece viable propugnar una retirada sin más de las fuerzas internacionales, ya que supondría dejar a Afganistán volver al caos de los años 90 y no sería aceptada por muchos de los países implicados, además de que supondría una victoria para los talibán que reforzaría el frente islamista antioccidental. Permanecer y extremar al máximo las medidas de protección de la fuerza parece por el momento la única opción posible. Pero permanecer en las condiciones actuales, sin un horizonte realista de solución, solo supone retrasar el problema hasta que su agravamiento exija una decisión, probablemente en condiciones peores que las actuales.

Si una victoria militar no es posible, es necesario plantearse con realismo y coraje las soluciones políticas viables que cambien el rumbo actual y permitan encontrar una salida aceptable para todos. Estas soluciones pasarán necesariamente por el acuerdo con los países vecinos de Afganistán y la consecución de un arreglo interno en este país que integre a todos los actores y grupos étnicos para conseguir la paz. España no puede obviamente por sí sola abordar este problema y por tanto su única posibilidad es actuar en el marco de la Unión Europea, lanzando iniciativas que, si son secundadas por el resto o la mayoría de estados miembros, pueden tener peso suficiente. La OTAN no es - en una primera fase - el foro adecuado para plantear estas iniciativas puesto que su dimensión predominantemente militar le

resta credibilidad política ante algunos actores del conflicto, además de que está condicionada por la preeminencia de EEUU. No se puede dejar la dirección política del problema de Afganistán exclusivamente en manos de EEUU, a la vista de los resultados y de su progresiva desvinculación militar en este país, y teniendo en cuenta que su posición está marcada por la estrategia militarista de la guerra contra el terror que sigue su actual administración. Los países europeos tienen derecho a lanzar sus propias iniciativas ya que están comprometidos militar y económicamente en Afganistán y sus intereses y su seguridad se verían afectados gravemente por la onda expansiva de un fracaso. La iniciativa que aquí se propone constaría de cuatro pasos sucesivos que se describen a continuación.

1.- Iniciar contactos en el seno de la UE y la OTAN para estudiar las consecuencias del deterioro de la situación y buscar soluciones alternativas. Los contactos deberían comenzar por los países europeos más afines e importantes, como Francia, Alemania e Italia, para buscar después una posición común en el seno de la UE y plantearla finalmente en la OTAN contando con los apoyos necesarios. En una primera fase se trataría de lograr un acuerdo para lanzar las iniciativas contenidas en los pasos 2 y 3. Una vez completados éstos, se trataría de llegar a un acuerdo final que permitiera pasar a su implementación.

2.- Establecer contactos directos entre la UE y los países vecinos de Afganistán para sondear su disposición a contribuir a la estabilidad del país, y en que condiciones estarían dispuestos a comprometerse en ella. Estos contactos incluirían a Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán por razones geográficas y de minorías étnicas, pero sobre todo a Pakistán e Irán. Pakistán es sin duda el país más importante ya que su determinación en acabar con el conflicto afgano sería decisiva, aunque es dudoso que su gobierno actual pueda con el problema, que está también dentro de su territorio y puede amenazar su propia supervivencia política. No obstante, si encontrara ventajas decisivas en un cambio hacia una actitud más positiva, probablemente la adoptaría. En cuanto a Irán, en principio sería más fácil dado su historial de enfrentamiento con los talibán, si no fuera por el contencioso que le enfrenta a occidente por el desarrollo de su programa nuclear. La UE debe buscar un acercamiento a Irán, no sólo por la influencia estabilizadora que puede ejercer sobre Afganistán, sino también en Irak, Líbano y Siria, sin que esto quiera decir que se deba consentir a Irán que desarrolle armas nucleares. El resultado final debería ser la constitución por los países vecinos de Afganistán de un grupo de seguimiento que tutele el desarrollo político y la seguridad de este país en el futuro.

3.- Siempre en el marco de la UE, propiciar contactos discretos entre el gobierno afgano y los líderes talibán (entorno del mulá Omar) y avalar esos contactos, e incluso participar en ellos, una vez que se den las condiciones adecuadas. Este es el punto más delicado pero – a la vista de la situación – indispensable. Se trataría de sondear si los talibán estarían dispuestos a aceptar una solución política que pasaría por tener el control provisional y compartido de las provincias que se determinasen con unas condiciones precisas, que incluirían el cese de cualquier apoyo a actividades terroristas, la pacificación total de esas zonas y la contribución a la estabilidad política y social del país incluyendo – en su caso – la participación proporcional en las instituciones centrales, lo que supondría en la práctica la integración de los talibán en el proceso de reconstrucción del país. La situación de esas provincias no sería en ese caso muy diferente a la que existe ahora en otras dominadas por los señores de la guerra, en las cuales el gobierno central ejerce una

autoridad más bien nominal. En la práctica Afganistán sería un país federal sin una auténtica cohesión interna, es decir, como ha sido siempre, pero pacífico y dedicado a su desarrollo bajo vigilancia internacional y con la tutela de los países vecinos. El cuadro se completaría con una ayuda masiva al desarrollo y con proyectos internacionales de cooperación para elevar el nivel de vida y cultural de la población.

4.- Si se consigue llevar a buen término los pasos 2 y 3 – siquiera de forma parcial – habría que proceder a revisar el Pacto por Afganistán, convocando una nueva reunión similar a la conferencia de Londres para estudiar los progresos realizados en el tiempo que haya pasado, y redactar de nuevo el Pacto, incluyendo en este caso el papel de los países vecinos en el futuro de Afganistán, el acuerdo para la solución política interna que se diseñe, la hoja de ruta para su implementación, un calendario de retirada de las tropas internacionales que debería culminar en el 2010, y un programa más ambicioso a largo plazo de ayuda al desarrollo.

Recomendación final.- Mientras dura todo este proceso, como en el caso de que no llegue a iniciarse, España debe rechazar firmemente cualquier petición para que aumente su contingente en Afganistán, o para que parte de ese contingente sea desplazado a zonas en las que se está combatiendo directamente para expulsar a los talibán. Como se señala más arriba, un aumento de las fuerzas de la ISAF no es la solución al problema, ni tampoco lo será los combates que se están llevando a cabo. España ofrece una contribución proporcionada en el campo militar a su peso en la OTAN y superior a éste en el campo económico. Ha pagado un importante tributo en vidas y está realizando con eficacia la misión a la que se comprometió. Aumentar el compromiso no contribuirá a resolver la situación y puede causar pérdidas dolorosas para la sociedad española.

Conviene, en todo caso, que se hagan los esfuerzos necesarios para comunicar adecuadamente a la opinión pública por qué estamos allí, los riesgos que se corren, y que labores se realizan, así como las consecuencias de esa presencia para nuestra seguridad y para la mejora de las condiciones de vida del pueblo afgano, de modo que la sociedad española pueda aceptar mejor eventuales nuevas bajas en nuestro contingente en caso de que se produzcan.

El camino que marcan las recomendaciones 1 a 4 es complicado y no tiene garantías de éxito. Para que se inicie hará falta el acuerdo de al menos dos o tres países europeos importantes que puedan lanzar la iniciativa, y para que culmine, el acuerdo de todos los países implicados, incluyendo EEUU, lo que no será precisamente fácil con la actual administración norteamericana. Pero vale la pena intentarlo porque puede marcar la diferencia entre un fracaso que pondría a la OTAN y en general al mundo occidental en una situación muy delicada, y un éxito relativo que podría ser el inicio de una nueva estrategia hacia el mundo islámico basada en el multilateralismo, la cooperación y el diálogo. En definitiva, una apuesta por la paz.



## **Memorandos Opex publicados**

- 1/2006. **Una estrategia española para la Bolivia de Evo Morales.** José Manuel García de la Cruz
- 2/2006. **Cómo gestionar la crisis nuclear de Irán.** Luciano Zaccara
- 3/2006. **Posición de España tras la victoria de Hamás en Palestina.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 4/2006. **Reforzar las relaciones con Japón.** Mario Esteban
- 5/2006. **Las relaciones euro-mediterráneas tras la Cumbre de Barcelona.** Jesús A. Núñez Villaverde
- 6/2006. **Las relaciones hispano-polacas tras las elecciones de 2005.** David Chico
- 7/2006. **Cómo incrementar la inversión china en España.** Ana María Goy Yamamoto
- 8/2006. **Diez años de Helms-Burton: recomendaciones para la UE y para España.** Joaquín Roy
- 9/2006. **Riesgos y oportunidades de las próximas elecciones presidenciales en Perú.** Ángeles Sánchez Díez
- 10/2006. **Kazajstán: una puerta abierta para España en Asia central.** Nicolás de Pedro
- 11/2006. **El tratado constitucional europeo tras un año de reflexión: desenlaces posibles, probables y deseables para España y la UE.** Anna Herranz y Laia Mestres
- 12/2006. **España ante las nuevas fronteras de Israel.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 13/2006. **La política exterior de López Obrador: escenarios para España.** Ciro Murayama Rendón
- 14/2006. **El conflicto del calzado con China: opciones para España.** Leila Fernández-Stembridge
- 15/2006. **¿Qué hacer con la frontera Marruecos-Argelia? De corredor migratorio a posible espacio de desarrollo.** Rafael Bustos
- 16/2006. **Más allá de la inmigración ilegal: España ante la conferencia euro-africana de Rabat.** Nicolás Pérez Sola
- 17/2006. **La regionalización del Nordeste Asiático: opciones para la UE.** Mario Esteban
- 18/2006. **La crisis de Líbano: ¿Qué puede hacer España?** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 19/2006. **Ámbitos de actuación política de España en Ecuador ante las próximas elecciones.** Ignacio Martínez Latorre
- 20/2006. **Propuestas de acción diplomática española tras la crisis de Líbano.** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 21/2006. **El español en Brasil: posibilidades de expansión.** David Matesanz Gómez
- 22/2006. **¿Qué hacer con Egipto tras las elecciones de 2005?** Natalia Sancha
- 23/2006. **Cómo abordar la crisis nuclear de Corea del Norte.** Eunsook Yang
- 24/2006. **Cómo España y la Unión Europea pueden contribuir a la formación de un Magreb unido.** Martín Ortega Carcelen